

10 El Testimonio de Tu Palabra

¡Felicitaciones, hermano/a, por tu sostenido interés en completar esta serie de lecciones! Esperamos que hayas sido fiel en la práctica de las disciplinas que ya hemos discutido. Recuerdas cuales son, ¿verdad? Hemos dicho que tu crecimiento en Cristo demanda tres cosas. La primera es una íntima comunión con Dios mediante la lectura de la Biblia y la oración. La segunda es el cultivo del compañerismo con otros creyentes, tanto por medio del trato individual como por la fiel asistencia a los cultos de adoración pública. Y la tercera es una comunicación con el mundo mediante tu testimonio personal.

La vez pasada iniciamos nuestra consideración de la tercera de estas disciplinas. Hablamos del testimonio de tu vida. Dijimos que el testimonio cristiano **vivido** prepara el camino para el testimonio cristiano **hablado**. Así que ahora estudiaremos el testimonio de tu palabra.

La Biblia insiste en la necesidad de hablar de nuestra fe. A un hombre de quien había sacado muchos demonios, Cristo dijo: “Vete a tu casa, a los de tu familia, y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y cómo te ha tenido compasión.” (Marcos 5:19). A las mujeres que habían ido al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús, el ángel les dijo: “Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha *levantado de entre los muertos” ” (Mateo 28:7) Y cuando el apóstol Pablo estaba luchando para introducir el evangelio en la pagana ciudad de Corinto, el mismo Señor Jesucristo se le apareció en visión de noche y le dijo: “**No temas**, sino **habla**, y no calles” (Hechos 18:9).

Pero hay un pasaje todavía más llamativo. En la ciudad de Cesarea el centurión romano Cornelio buscaba el camino de Dios. Un día mientras oraba, un ángel entró donde estaba y le dio instrucciones de mandar traer a Simón Pedro. ¿Para qué tenía que traer a Pedro? He aquí la respuesta: “Él te traerá un mensaje mediante el cual serán salvos tú y toda tu familia” (Hechos 11:14). ¿Te das cuenta de lo que esto significa? Quiere decir que el mensaje de la salvación tiene que ser comunicado por medio de **palabras humanas**. El ángel no le explicó a Cornelio la manera de salvarse. Esto sólo puede hacerlo otro hombre de carne y hueso. Tú y yo, pues, tenemos la solemne obligación de hablar de nuestro Salvador.

Esto provoca una lucha. El diablo no quiere que testifiques con tu palabra. Sus armas principales para

impedírtelo son la **vergüenza** y el **temor**. Pero Dios está contigo, y Él es más fuerte que el diablo. Indicamos en la lección pasada que para testificar positivamente con tu vida necesitas “ser lleno” del Espíritu Santo. Lo mismo es cierto cuando hablas de tu fe. Necesitas el **poder** del **Espíritu** de Dios para vencer la tentación de callar.

Aprende de memoria 2 Timoteo 1:7-8 que dice así: “Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio. Así que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor”. Cuando el diablo te quiera callar, resístelo con la firmeza de fe que estas palabras inspiran. No estás sólo en esta lucha. Recuerda que el espíritu está en tí, y que uno de sus propósitos es el de darte valor para testificar.

Cuando las autoridades de Jerusalén ordenaron a los apóstoles Pedro y Juan que dejaran de hablar de Jesucristo, ellos reunieron a la **iglesia** para **orar**. En su oración invocaron a Dios como **Soberano Señor** y **Creador** del universo. De esta manera declararon su fe en que Dios era más fuerte que sus enemigos. Entonces hicieron la siguiente petición: “Ahora, Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos el proclamar tu palabra **sin temor alguno**.” (Hechos 4:29). Luego leemos que “Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno” (vs. 31). Dios llena de valor a sus hijos cuando están resueltos a hablar de Él.

Pero cuando hablas, ¿qué vas a decir? Para empezar, puedes **invitar** a tus amigos a acompañarte a **escuchar** a alguien que sepa **explicar** el evangelio. Además, puedes contar a tus amigos lo que Cristo ha hecho en tu vida. Pero también debes aprender a hacer una **presentación bíblica** del evangelio.

Debes saber decir a quien quiera escucharte que el evangelio se compone de cinco verdades vitales. La primera es la verdad **del amor**. Dios nos ama y quiere que tengamos una vida eterna y abundante. Textos que enseñan esto son Juan 3:16 y 10:10. La segunda es la verdad del pecado. Todos hemos pecado, y nuestro pecado nos separa de Dios y nos priva de la vida eterna y abundante que Él quiere darnos. Esto se comprueba con Romanos 3:23 y 6:23. En tercer lugar está la verdad **del sustituto**. Jesucristo tomó nuestro lugar en la cruz y pagó por nosotros el precio completo de la salvación, haciendo posible que volvamos a Dios. Romanos 5:8 y Juan 14:6 establecen esto. La cuarta verdad es la verdad

del **arrepentimiento**. Para volver a Dios tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados. Esto se enseña claramente en Hechos 3:19. Y por último tenemos la verdad **de la fe**. La vida eterna y abundante es un regalo que Dios nos ofrece en Cristo. Será nuestra si por la fe lo recibimos como nuestro Señor y Salvador. Romanos 6:23, Juan 1:12 y Apocalipsis 3:20 son textos útiles para aclarar lo que significa creer.

No estamos diciendo que esta sea la única manera de hacer una presentación bíblica del evangelio, hay muchas otras igual de válidas. Pero esta es una buena manera de hacerlo. Aconsejamos que aprendas estas cinco verdades vitales y que en tu Biblia marques los diez textos que se relacionan con ellas. Y cuando Dios te dé la oportunidad, usa este sencillo plan para enseñar



las buenas nuevas de salvación.

En nuestra próxima lección hablaremos del bautismo cristiano como otro medio de testimonio.

CUESTIONARIO SOBRE LA LECCION NO. 10

1. El testimonio cristiano _____ prepara el camino para el testimonio cristiano _____
2. ¿Insiste la Biblia en la necesidad de hablar de nuestra fe? ¿Sí o No? _____
3. ¿Quería Cristo que el endemoniado liberado hablara de lo que el Señor había hecho por él? ¿Sí o No? _____
4. ¿Qué fue lo que el ángel les dijo a las mujeres?
Id pronto y _____ a sus discípulos que ha resucitado
5. ¿Qué dijo Cristo a Pablo en Hechos 11:4?
_____, sino _____ y _____
6. ¿Qué nos enseña Hechos 11:14?
Que el mensaje de Salvación tiene que ser comunicado por medio de _____
7. ¿Quiere el diablo impedir que hables de Cristo? ¿Sí o No? _____
8. ¿Qué armas emplea el diablo para impedir que testifiques con tu palabra?
La _____ y el _____
9. ¿Que necesitas para vencer la tentación de callar?
Necesito el _____ del _____ de Dios
10. ¿Ya aprendiste de memoria 2 Timoteo 1:7,8? ¿Sí o No? _____
11. ¿Qué hicieron Pedro y Juan cuando las autoridades les ordenaron que ya no hablasen más de Jesucristo?
Reunieron a la _____ para _____
12. ¿Cómo invocaron a Dios en su oración?
Como _____ y _____ del universo
13. ¿Qué le pidieron al Señor?
Que les concediera _____ para hablar
14. Cuando el Espíritu Santo les lleno ¿qué hacían?
_____ con _____ la Palabra de Dios
15. Cuando tú hablas de Cristo ¿de qué tres maneras puedes hacerlo?
 - 1) Puedo _____ a mis amigos a acompañarme a _____ a alguien que sepa _____ el evangelio
 - 2) Puedo _____ a mis amigos lo que _____ en mi vida
 - 3) Puedo hacer una _____ del _____
16. En esta próxima semana ¿estás dispuesto a testificar a alguien de una de estas tres maneras? ¿Sí o No? _____
17. ¿De qué cinco verdades vitales se compone el evangelio?
 - 1) La verdad _____
 - 2) La verdad _____
 - 3) La verdad _____
 - 4) La verdad _____
 - 5) La verdad _____
18. _____
19. ¿Ya marcaste en tu Biblia o Nuevo Testamento los diez textos que se relacionan con estas cinco verdades vitales? ¿Sí o No? _____

Nombre: _____